

Desde ayer viernes y hasta el 31 de marzo se puede visitar todos los días, gratis y en grupo, el espacio que hay debajo del Metropol Parasol de la Encarnación denominado Antiquarium que es el futuro museo con los restos arqueológicos que se han encontrado durante las obras de la plaza.

Alrededor de un 85% de la zona museística está ya terminada pero aún quedan trabajos que se preven terminarán el 15 de marzo. Por este motivo, las personas que quieran acceder al recinto, deben leer un protocolo previo de cinco folios , firmarlo y dejar constancia de sus datos, algo que ayer no agradaba a los usuarios que se acercaban al punto de información habilitado por la constructora Sacyr.

Previamente al primer pase de visitas, el recinto fue visitado por el alcalde de Sevilla, Alfredo Sánchez Monteseirín; el delegado de Urbanismo, Manuel Rey y el arqueólogo responsable de las obras, Fernando Amores. El alcalde destacó que la intervención sobre este espacio supone la actuación sobre 5.000 metros cuadrados, a los que ahora se invita a la ciudadanía para que «empiecen a conocer esta realidad», con una inversión de cinco millones de euros procedentes del Plan 5.000.

Incidió en el proceso de puesta en valor de restos arqueológicos «que estuvieron a punto de ser destruidos», en alusión a las pretensiones anteriores para construir en el lugar un aparcamiento subterráneo.

Así, se refirió al proyecto como un «cauce» para aumentar el número de visitas turísticas de esta zona del casco histórico. Sobre el resto de la iniciativa, anunció que la próxima apertura será la de la galería comercial, para que «poco a poco, y tal y como anunciamos, todo vaya culminando».

Por lo que se refiere a la intervención arqueológica, el proyecto ya tiene instalados 311 de los 380 metros cuadrados de mosaicos romanos y unos 500 metros de la pasarela proyectada.

El museo se articulará en torno a tres grandes áreas: un paseo arqueológico, de unos 550 metros cuadrados; una sala arqueológica, de 3.300 metros cuadrados; y una zona multiusos, de casi 1.000 metros cuadrados, con acceso y funcionamiento complementario o independiente del área arqueológica. El desarrollo de exposiciones temporales será habitual en este área, con el Tesoro del Carambolo como eje principal de la primera muestra.

El arqueólogo responsable de las obras, Fernando Amores, explicó que en el espacio se puede apreciar una sección horizontal de unidades familiares o casas que van del siglo I al XII d. C. , con una factoría de salazones inusual en un territorio como Sevilla —pues era más propia de zonas costeras— lo que demuestra que el estuario del río era más accesible en tiempos pretéritos. Asimismo, pueden observarse espacios como un «estibadium», de forma semicircular donde los comensales se reclinaban con una mesa alrededor, así como una casa de un prohombre de la ciudad, probablemente relacionado con el comercio de elementos litúrgicos de Oriente Próximo.

Además, permanecen los cimientos de una casa almohade, a una cota más alta.